



## LA EVOLUCIÓN IDEOLÓGICA DE MIGUEL ARTIGAS DURANTE LA GUERRA CIVIL (1936-1939): ENTRE EL POSIBILISMO Y LA CONVICCIÓN

Luis Blanco Domingo

Departamento de Ciencias de la Documentación e Historia de la Ciencia

Universidad de Zaragoza

ORCID <https://orcid.org/0000-0002-7492-4711>

### La Universidad de Zaragoza y los inicios de la sublevación

Zaragoza, el considerado símbolo de la fuerza sindicalista por su tradición republicana y la efervescencia anarquista, presentaba en 1936 en realidad una enorme dualidad que explica no poco las causas del triunfo golpista prácticamente al día siguiente de producirse.<sup>1</sup> Convivían con esta pulsión progresista sectores conservadores, favorecidos por la presencia, a pesar de su suspensión desde 1931, de la Academia General Militar, de una Cámara de Comercio e Industria muy incisiva e influyente, y sobre todo nutridos de un compendio ideológico basado en el catolicismo social a través del poderoso e importante sector aglutinado en torno a la figura de Severino Aznar, cuyo sonoro enfrentamiento con la Junta de Ampliación de Estudios a raíz de su disputa con José Castillejo por la cátedra de sociología de la Universidad Central provocó una agria polémica en la que se escondían argumentos claramente políticos (López Sánchez, 2006).

El apoyo de la jerarquía eclesiástica cesar-augustana, sobre todo merced al proselitismo activo del obispo Soldevilla, asesinado el 4 de junio de 1923 por círculos anarquistas, y la

existencia de un medio de comunicación propio como *El Noticiero*, creado en 1901 (Alvar Sancho, 1996), permitieron a este grupo la conformación de un modelo de educación alternativo al defendido por la Institución Libre de Enseñanza (ILE), inspirado en los principios del catolicismo más rancio y conservador.

Del mismo modo, el incondicional apoyo prestado por la Universidad de Zaragoza al bando nacional, representado magníficamente por la figura de su rector, Gonzalo Calamita, católico ultramontano, y la notoria presencia de un nutrido grupo de catedráticos y profesores que habían sostenido numerosas divergencias con la Junta de Ampliación de Estudios, estimularon el revanchismo y el ajuste de cuentas con la Institución y lo que representaba. El centro educativo se erigió en el adalid y arquetipo de un nuevo modelo pedagógico confesional y conservador, gracias a la urdimbre ideológica precisa para su conformación. Con sus actuaciones supo ganarse el beneplácito de las autoridades de Burgos siendo el epicentro de la depuración del personal universitario, y la difusora del corpus jurídico preciso para legitimar el golpismo y la imposición de un nuevo Estado.

Todo este caldo de cultivo, producto de la convergencia, cuando no de la simbiosis, entre





las ambiciones políticas de los sectores confesionales y la apuesta institucional de la Universidad de Zaragoza, sirvió para convertir a Zaragoza en el laboratorio ideal para el desarrollo de los postulados católicos, en dura pugna durante estos primeros años con el falangismo en su intención de controlar el sistema educativo del nuevo régimen. Se sucedían los comunicados en los medios de comunicación emitidos por la Confederación Nacional de Padres de Familia y la Asociación de Maestros Católicos, al mismo tiempo que una demoledora declaración conjunta de las facultades de la Universidad de Zaragoza condenaba las actividades funestas de la ILE.<sup>2</sup>

En ese contexto tan forzado y artificial sobre la responsabilidad directa del institucionalismo y sus secuelas en el conflicto que se estaba viviendo, surgió la iniciativa de un grupo de profesores para publicar una serie de artículos con los que «informar al público sobre algunos graves problemas actuales de la Instrucción Pública y sus remedios»<sup>3</sup> con el título monográfico de *La labor de la Institución Libre de Enseñanza* en el diario *El Noticiero*, dirigido por José María Sánchez Ventura, protagonista de una meteórica carrera durante la guerra civil que le condujo a controlar los medios de comunicación aragoneses primero y cuando finalizó la contienda, a ser premiado con cargos políticos de entidad y relieve, como gobernador civil de Teruel en 1940 o alcalde de Zaragoza en 1946.

Resulta difícil desligar esta serie de artículos aparecidos en la prensa católica aragonesa de la publicación de una de las obras más representativas de la visión apocalíptica y culpable que de la ILE y los intelectuales republicanos tenían en el bando nacional. Se trata del libelo *Los intelectuales y la tragedia española*, firmado por Enrique Suñer, vicepresidente de la Comisión de Cultura y Enseñanza, en el que se establecía sin ambages que el objetivo primordial y casi único de la política educativa del bando

nacional era el exterminio de todas las realizaciones y medidas adoptadas por la ILE (Suñer, 1937).<sup>4</sup>

Los artículos<sup>5</sup> fueron redactados por un colectivo de intelectuales y profesores universitarios afectos al régimen, que encontraron un punto de convergencia común en la necesidad de desprestigiar las realizaciones de la ILE, y que años más tarde aparecerían publicados, con escasas variaciones, en un volumen que llevaba como identificativo título *Una poderosa fuerza secreta. La Institución Libre de Enseñanza*.<sup>6</sup> Entre los firmantes figuraba Miguel Artigas.

Nicolás Sesma ha resaltado la homogeneidad del grupo no solo por su evidente adscripción al catolicismo político, sino también por aspectos como la vinculación generacional, la relación geográfica con Aragón, la conexión profesional con la docencia y sobre todo su común experiencia con la Junta de Ampliación de Estudios (JAE). Las peticiones de disolución de todas las instituciones vinculadas con la ILE, revestidas ahora con un forzado y artificial clamor desde la prensa zaragozana, pronto tuvieron reflejo jurídico. El 19 de mayo de 1938 un decreto disolvía la JAE, a la que sustituía el Instituto de España como orientador y director de la alta cultura y la investigación superior;<sup>7</sup> mientras que la depuración de la enseñanza en todos los niveles había alcanzado velocidad de crucero, tanto en la persecución a los docentes como en el desmantelamiento de las infraestructuras bibliotecarias republicanas.<sup>8</sup>

La ruptura social que supuso la guerra civil afectó lógicamente a la actividad del Cuerpo Facultativo, dividido, como el resto del país, en dos bandos. Tal circunstancia motivó un evidente quebranto en su evolución, máxime teniendo en cuenta que el estallido estival del conflicto sorprendió a muchos de los funcionarios en su período vacacional, y la adaptación de la política bibliotecaria a las necesidades bélicas.

El rápido triunfo del golpe de Estado en





Zaragoza posibilitó que algunos Facultativos del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos cercanos ideológicamente a los sublevados, acudieran desde sus lugares de veraneo a prestar su adhesión ante las autoridades competentes, en este caso el Rector de la Universidad de Zaragoza Gonzalo Calamita. Nicolás Fernández Victorio, Julio Vidal Compairé, Pilar Lamarque, Áurea Lucinda Javierre, e Isaac Soler Langa mostraron desde el primer momento su mayor predisposición a defender la causa del bando nacional desde sus puestos de archiveros y bibliotecarios. Pero los más significados por su impronta e influencia intelectual eran Miguel Gómez del Campillo, director del Archivo Histórico Nacional, y sobre todo Miguel Artigas Ferrando, Inspector General de Bibliotecas, Presidente de la Junta Facultativa de Archivos, Bibliotecas y Museos, el órgano de gobierno de la profesión, y director de la Biblioteca Nacional.

Sin la presencia de este notable grupo de profesionales, muy pronto adscritos orgánicamente, aunque de forma provisional, a la Biblioteca Universitaria de Zaragoza, por decisión conjunta de su rector, Gonzalo Calamita, y del General Jefe de la V Región Militar Miguel Cabanellas, probablemente las actividades del Centro hubieran languidecido, condicionadas por la zozobra de los acontecimientos bélicos, que disminuyeron considerablemente la actividad de todos los establecimientos coordinados por el Cuerpo, si bien buena parte de su dedicación obedecería a satisfacer la demanda de los servicios extraordinarios que desde muy pronto se dispusieron para colaborar con el avance militar y la atención al ocio de soldados y heridos.

El objetivo del presente artículo es analizar la transformación ideológica de Miguel Artigas, basado en fuentes archivísticas, documentales y hemerográficas que coadyuven a explicar ese proceso, desde un cierto distanciamiento polí-

tico hasta su defensa de la necesidad de establecer un Nuevo Estado bajo las coordenadas nacional-católicas.

De esta forma nos adscribimos al novedoso concepto de historia biográfica, entendida como un instrumento que permite penetrar en el análisis de contextos históricos trascendentes, que trata de superar las fricciones existentes entre lo individual y lo colectivo. No se trata tanto de inferir conclusiones extrapolables a un determinado período, en este caso la Guerra Civil, como la adecuación de una trayectoria vital a un momento concreto que en buena parte lo explica y determina, teniendo en cuenta la importancia coyuntural de los cargos desempeñados por Artigas y su ascendencia intelectual sobre sus coetáneos, observando y tratando de comprender ese pasado desde su personal prisma.<sup>9</sup> En este caso, la evolución ideológica viene determinada tanto por un contexto marcado por la radicalización de los mensajes como por la muerte de su primogénito en el frente turolense. Ambas situaciones explican ese tránsito desde la tibieza y la búsqueda de la equidistancia al verbo encendido y flameante presente desde 1938, y sobre todo, nos permiten vislumbrar el conflicto desde una posición preeminente, pese a sus lógicas distorsiones de la realidad, al tratarse no solo de uno de los ideólogos de la retórica contrarrevolucionaria que presidió las acciones del bando sublevado, sino también un factor decisivo en la búsqueda de apoyos internacionales mediante la creación de discursos y alocuciones especialmente dirigidos a los hispanistas.

#### Miguel Artigas. El Menéndezpelayismo como soporte ideológico del Nuevo Estado

De todo el elenco implicado en la premeditada tarea de desprestigiar a la ILE sobresale la figura de Miguel Artigas, tanto por su trayectoria intelectual como por su directa vinculación con la Biblioteca de la Universidad de Zaragoza





za. Inspector General de Bibliotecas y figura intelectual de honda repercusión en los círculos científicos españoles, el conflicto le sorprende en Blesa, pueblo turolense en el que nació, en pleno descanso estival. Pocos días después, se presenta en Zaragoza ante el rector Calamita para manifestar su adhesión al «Movimiento».

La vinculación de Artigas con Menéndez Pelayo surge en 1915, cuando fue designado director de la Biblioteca del polígrafo cántabro. Desde esa atalaya fundaría, en 1918, la Sociedad Menéndez Pelayo, cuyo objetivo primordial era reivindicar y glosar de forma laudatoria su obra, utilizando como canal de difusión el Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo. Artigas consideraba al santanderino como el elemento fundamental para solventar el debate y enfrentamiento sobre la idea de España entre el escolasticismo y el krausismo, sobre cuyos cimientos se había erigido la ILE, y aunque fundamentalmente destacaba su vigor y trascendencia como filólogo, no desdeñaba de una de las ideas motrices del pensamiento de Menéndez Pelayo: la necesidad de recuperar de forma orgullosa el pasado como base ineludible para construir el futuro. (Alonso García, 2016)

El rechazo al laicismo de la ILE y su visión «antipatriótica» de la historia de España se transforman con el advenimiento de la República en el magma ideológico del grupo de Acción Española,<sup>10</sup> que representaban el nacionalismo reaccionario aglutinado en torno a su defensa radical de la monarquía, un catolicismo acendrado cercano al nacional-catolicismo, y un elitismo político excluyente. (Saz, 2013) Artigas, sin pertenecer de forma activa al grupo, si fue uno de los principales responsables en dotarles de uno de sus referentes doctrinarios: Menéndez Pelayo. Tanto Ramiro de Maeztu como Eugenio D'Ors reconocieron explícitamente esa deuda intelectual, sobre todo para fortalecer conceptos como el españolismo y la recuperación histórica del pasado.<sup>11</sup> Pero sobre todo

sería Pedro Sáinz Rodríguez, con el que colaboró estrechamente en Santander, el heredero ideológico de la pasión de Artigas por Menéndez Pelayo. (Hoz Regules, 2016 y 2017)

Su colaboración tanto en la prensa zaragozana como en el libro en el que se refundieron todos los artículos sorprende aparentemente por su tono condescendiente y benévolo con las intenciones de los institucionistas,<sup>12</sup> cuyo único (y, sin embargo, mayúsculo, según él) error fue mancillar el nombre y el legado de Menéndez Pelayo, el insustituible maestro del que Artigas se erige en su máximo hagiógrafo y valedor.<sup>13</sup> El arrinconamiento y la minusvaloración de sus tesis sobre una cultura española necesariamente católica («casi habían ahogado el alma de España») se convierten en su mayor pecado, hasta el punto de considerar, erróneamente según Artigas, que «en España no había ciencia porque el pensamiento científico es incompatible con el catolicismo de la nación y del Estado».

Las apelaciones a la necesaria recuperación del pensamiento de Menéndez Pelayo serán una de las constantes en los diversos escritos de Artigas. Su presencia en la prensa del bando nacional no se reduciría únicamente a Zaragoza. La mayoría de sus artículos eran reproducidos por las distintas cabeceras que contribuían a legitimar al ejército sublevado. Y de forma incesante proclamaba la necesidad de sustentar al Nuevo Estado bajo las coordenadas aportadas por el pensamiento del polígrafo cántabro:

Para conocerla mejor y mejor amarla y para levantar sobre las ruinas reales, no metafóricas, de la vieja, una nueva España, hay que volver a Menéndez Pelayo, que nos dejó en sus numerosos libros firmes cimientos y en sus magnos proyectos, planos bien trazados para las futuras construcciones. Liquidada o a punto de liquidarse una larga época en la que España se esforzaba impotente y desorientada para encontrar su camino, hay que volver a reanudar su historia auténtica,





a revivir su glorioso pasado, y para conseguirlo de una manera plena, los libros del Maestro serán indispensables, guía segura y compendiosa. Con ellos se puede recorrer la carrera del pensamiento, del arte, de la literatura y de las creencias seculares de España, aireada y contrastada con todas las corrientes de la cultura europea de los tiempos modernos. Historia, filosofía, teología y literatura españolas sentidas y expresadas en español; metodología y crítica aprendidas en los mejores modelos; todo eso y la forma amena y sugestiva encontrarán en las obras del autor de la «Historia de las Ideas estéticas en España» esas briosas juventudes, cuando llegue la hora de dejar las armas y de coger los libros; con los cuales han de completar la gran empresa tan valerosamente iniciada y seguida en las victorias de los campos de batalla. (Artigas, 1937b)

No obstante, el vigor de su prosa en la legitimación del bando sublevado y su implicación política fueron aumentando conforme avanzaba el conflicto, sobre todo a través del culto y la mitificación del general Franco. No solo pondera su genio militar, gracias al cual fue «reconquistada» Santander (Artigas, 1937c), sino que, además, en la más pura estética providencialista, lo califica de «príncipe predestinado», cuyo «fulgor de la espada cegó de terror los ojos de los malfines, hizo brillar de valor y gozo los de los fieles y leales montañeses, se deshizo el maleficio y la princesa, desdeñada primero y cautiva después, la cultura española tradicional se dispone ahora a salir del brazo de su libertador por las tierras de toda España a llenar con su luz los tenebrosos antros de la ignorancia histórica, a encender en los entendimientos las luces de la verdad de su ciencia, las gracias de su arte, los brillantes luceros de su destino. Cuantos crean ella, dispónganse ahora a preparar los caminos a tan gran señora».

Un episodio muy significativo lo constituyó el esclarecedor discurso que pronunció Artigas en los actos celebrados en Santander para reivindicar el significado histórico del 12 de oc-

tubre y su necesaria transformación en «Fiesta de la Hispanidad», publicado por *Heraldo de Aragón*. (Artigas, 1938a) En él declara el fin de lo que denomina «literatura de las carabelas», la mera evocación del descubrimiento de América y del pasado imperial de España, y apoyándose en Maeztu, proclama la irrupción de una «concepción del mundo que España supo definir y defender, derivado fundamentalmente de los principios teológicos y filosóficos que impregnan y vivifican toda la historia de nuestro pueblo». El problema histórico de la nación es no haber percibido que «el abandono de la tradición anulaba la personalidad y hasta la propia estima». Tras criticar con argumentos patrióticos el impacto de la leyenda negra sobre la imagen internacional de España, asevera que el germen de las guerras civiles surge tras la Guerra de la Independencia, puesto que «perdimos al acabar la guerra la unidad de pensamiento y la idea nacional», y que muchos de los intelectuales mostraron «ya clara la sumisión de muchas inteligencias poderosas a las ideas de la revolución».

A partir de ese momento «se escindió España en dos Españas antagónicas que han seguido su vida espiritual separadas en abierta hostilidad: la España que solo creía en el ayer y la que todo lo esperaba del mañana». Pero tras el diagnóstico constata que ese «secular divorcio» ha sido causado por «el desconocimiento de la verdadera vida tradicional, del espíritu español, y ya nos ha dicho Menéndez Pelayo que un pueblo nuevo puede improvisarlo todo menos la cultura tradicional y un pueblo viejo no puede renunciar a ella sin abdicar y caer en una especie de imbecilidad senil». El arrinconamiento u ostracismo al que Menéndez Pelayo ha sido condenado por buena parte de los intelectuales republicanos explica el ahondamiento del abismo ideológico que les separa.

La solución a este inveterado y eterno conflicto solo puede surgir por tanto de la soli-





dez teórica del polígrafo cántabro, cuyo pensamiento se erige en una especie de falsa tercera vía, un puente en palabras de Artigas, entre el inmovilismo y la revolución.<sup>14</sup> En realidad, tras esta pirueta retórica se esconde una firme apuesta por los principios ideológicos que sustentan el bando sublevado, y la búsqueda de cobertura intelectual a todas las actuaciones desarrolladas. Los «nuevos héroes de la Hispanidad» que combaten «por España... pueden y deben ser los fiscales de la vida española futura que es suya, que será suya, porque la han sabido reconquistar, y su presencia será siempre y donde quiera que se reúnan españoles dignos como la voz de la conciencia de la Patria».

Artigas estima que la llama de estos ideales ha sido mantenida tanto por la Sociedad Menéndez Pelayo de Santander como por el grupo de Acción Española en Madrid, y la presencia de Sáinz Rodríguez al frente del Ministerio de Educación Nacional garantiza el triunfo de sus tesis.<sup>15</sup>

La aparente contradicción ideológica de Artigas, que le conduce a ubicarse entre la virulencia de sus ataques al gobierno republicano y el paternalismo empleado al hablar de los institucionistas no es una paradoja gratuita. A pesar de su condición de monárquico alfonsino y católico integrista, políticamente afín a la CEDA<sup>16</sup> y cercano a los círculos constituyentes de Acción Española, principalmente a Sáinz Rodríguez y a Eugenio Vegas Latapié,<sup>17</sup> Artigas no solo manifestaba una gran receptividad a las propuestas vanguardistas en el arte y la literatura, como lo expresa su apoyo al ultraísmo poético de Gerardo Diego desde el Ateneo de Santander en la década de los años veinte del siglo pasado (Hoz Regules, 2012).<sup>18</sup> Su amistad con José María de Cossío le indujo a colaborar en la revista *Cruz y Raya*, vehículo de expresión de los sectores más liberales del catolicismo español (Artigas, 1934). También participó a principios de los años 30 en el intento de

conciliar la tradición menéndezpelayista con el reformismo de los institucionistas a través de una serie de conversaciones con Fernando de los Ríos, bajo los auspicios de Ramón Menéndez Pidal, entonces rector de la Universidad Menéndez Pelayo y discípulo y heredero intelectual del polígrafo cántabro (Suárez Cortina, 1994). En tono conciliador, considera necesario construir un «viaducto amplio y fuerte» capaz de romper la divergencia ideológica provocada, según él, por el impacto del enciclopedismo y la Revolución francesa, «un cataclismo subterráneo que venía de lejos partió lo que era un solo monte» (Artigas, 1930, 96).

#### Una guerra irracional contra la Historia

No resulta tan comprensiva su visión de la República y de su política cultural, que se radicalizará tras la muerte de su primogénito en el frente de Teruel. Miguel, alférez provisional de Artillería, falleció el 25 de febrero de 1938, circunstancia que además de provocar una mayor implicación, si cabe, con las fuerzas sublevadas, está en el origen de su hemiplejía, enfermedad que finalmente le costaría la muerte, y cuyo primer episodio tuvo lugar al conmemorar el primer aniversario.<sup>19</sup> Las críticas tibias y condescendientes se tornarán rápidamente en acusación inquisitorial y verborrea oficialista. El conocido enfrentamiento con Navarro Tomás a cuenta de la responsabilidad en el grado de destrucción del patrimonio bibliográfico y artístico español no fue el único. Toda la artillería teórica desplegada para tratar de combatir el prestigio alcanzado por las acciones culturales de la República y su mejor imagen ante la opinión pública internacional convierten a Artigas en el ariete de la reivindicación del nacionalcatolicismo como único heredero legítimo y garante del mantenimiento y custodia del tesoro artístico español.<sup>20</sup> Como señala el propio Artigas en la contestación al discurso de recepción de González Palencia:





Allí [en Zaragoza], mientras nuestros hijos, voluntarios en el ejército, luchaban en la vanguardia, nosotros en la retaguardia luchábamos también con la pluma y la palabra, y en la Academia de San Luis, de Zaragoza capitaneados por el señor Allué Salvador, comenzamos una viva campaña, que tuvo luego amplias repercusiones, en defensa de nuestro patrimonio artístico y documental». (González Palencia, 1938, 1940, 63-63).

La campaña a la que hace alusión se inicia con la celebración en Zaragoza, durante el mes de mayo de 1937, de una reunión de las Academias Nacionales de Artes y Bellas Letras ubicadas en el territorio controlado por el bando nacional en la que se trataron, entre otros asuntos, varios temas relacionados con la protección del patrimonio artístico. Fue organizada principalmente por Miguel Allué Salvador, Director de la Real Academia Aragonesa de Nobles y Bellas Artes de San Luis, y el propio Artigas.<sup>21</sup>

La proclama que se publicó en la prensa a su conclusión, el día 2 de mayo, comienza descargando sobre el gobierno republicano la responsabilidad de haber desencadenado una revolución «sobre la noble tierra española» («Mensaje»..., 1937) que ha obligado a convocar la reunión de todos los académicos para estudiar «el magno problema que presenta a España, a Europa, al mundo todo, el trato que la riqueza artística e histórica del país está recibiendo desde el principio de la Revolución... y que han sentido el dolor más profundo al ver el estado de ruina y desolación en que los revolucionarios han puesto el tesoro artístico nacional y levantan su voz autorizada para protestar enérgicamente ante la conciencia del mundo civilizado del inicuo despojo y de la inexplicable destrucción de las joyas del Arte, que nuestro país guardaba».

La única esperanza, por tanto, queda depositada en el carácter contrarrevolucionario del Movimiento Nacional, único freno a la implantación y triunfo del modelo soviético que se pretende imponer:

Los rojos españoles hacen la guerra, pero a la vez desarrollan la revolución en los territorios en que materialmente domina, y esta circunstancia explica muchos actos que no son consecuencia de la guerra, sino efectos lógicos de la Revolución. Los caracteres de esta tremenda convulsión, hecha según el modelo ruso, son bien definidos: destrucción de todos los elementos técnicos, desde el ingeniero hasta el capataz o contra maestre, y eso explica los asesinatos de tantas y tantas personas que podían representar un valor intelectual superior a la masa; aniquilamiento de la propiedad del capital, de todo lo que signifique conservación de la riqueza, y a eso es debido el robo y saqueo, por métodos más o menos directos, desde las Cajas de los Bancos hasta los ahorros de los humildes aldeanos, desde las joyas más valiosas y los cuadros más preciados hasta el modesto ajuar de un campesino, y finalmente arrasamiento de los valores espirituales y tradicionales, y eso es la causa de la feroz y jamás vista persecución del clero y de las personas religiosas, ese es el motivo de la ruina y asolamiento de los templos... el furor antirreligioso, en satánica conjunción con el afán del robo, con la locura epiléptica del saqueo, han hecho también su víctima a las colecciones particulares de obras artísticas, de libros, de documentos. Desde los ricos museos de la Casa de Alba o de Medinaceli o de Lázaro Galdeano, hasta la más modesta colección de libros o los muebles humildes de cualquier persona declarada facciosa o asesinada por las vengativas y sanguinarias checas populares, todo ha sido robado, unas veces con la fórmula hipócrita de una incautación legal; otras con el argumento convincente de las pistolas o de las ganzúas» (*Ibidem*).

Tildan, además, las acciones realizadas por las autoridades republicanas para salvaguardar los fondos del Museo del Prado como actos de tráfico de obras de arte con el objetivo de obtener un empréstito bélico.<sup>22</sup>

Por todo ello, «lanzan, en nombre de la cultura ultrajada, la más viril protesta por la destrucción y el robo del Tesoro Artístico nacional, perpetrados por elementos revolucionarios





con la aprobación del llamado gobierno de Valencia y con la complicidad de otros elementos extranjeros que maniobran en la sombra», y tratan de persuadir a la Oficina Internacional de Museos, afecta al Instituto Internacional de Cooperación Intelectual de la Sociedad de Naciones, para que intervenga y evite tal situación.

Por su parte, proclaman que;

España entera, la nación que renace fuerte y pujante y unida bajo la dirección de nuestro Caudillo el general Franco; la patria por la que dan su vida y hacienda los mejores españoles, y por cuya exaltación y grandeza están todos dispuestos a los mayores esfuerzos y sacrificios» rescatará «el tesoro robado», puesto que para ese Nuevo Estado «es absolutamente preciso el Tesoro de Espiritualidad que las joyas del Artes español significan.

El principal acuerdo alcanzado, según Artigas, fue vincular la garantía de la conservación y preservación del mismo a la política del general Franco: «Ahora no solo hay opción, sino un clarísimo dilema. Ser o no ser una nación civilizada, volver a la verdadera tradición española o someterse a un internacionalismo rojo que pretende destruir, que ha empezado a destruir, los fundamentos de la vida civilizada y cristiana. Ven con espanto las Academias de Artes y Letras de España que un huracán de salvajismo se ha desatado en España, que pretende hacer tabla rasa de nuestro patrimonio espiritual y adivinan en Franco el restaurador y reconquistador de la Patria. No se trata ahora de políticas ni de sistemas, ya es tarde, se trata de algo tan trascendental como ser o no ser. Y por eso el primer acuerdo de esta culta Asamblea de hombres doctos de toda España ha sido adherirse a Franco». (Artigas, 1938b)

Guerra desde las letras. La polémica con Navarro Tomás

El bando nacional era plenamente consciente de que la batalla propagandística era cru-

cial para obtener apoyos exteriores, y que el gobierno republicano había cobrado notable ventaja en la difusión internacional de los logros de su política cultural, cuyo dinamismo se mantenía vivo a pesar de la guerra. (Saavedra Arias, 2013) Por ello, los intelectuales cercanos a los sublevados diseñaron una serie de campañas en las que acusaban directamente a los republicanos de destruir los vestigios artísticos y patrimoniales de un glorioso pasado, aupados por la devastadora visión que ofrecieron al mundo los ataques y saqueos indiscriminados que sufrió el patrimonio de la Iglesia en el verano de 1936. Las colaboraciones periodísticas de Artigas forman parte de esa estrategia, pero no fueron las únicas iniciativas desplegadas.

Sin embargo, el verdadero inicio de la polémica surgió por la publicación, el 5 de junio de 1937, en *Heraldo de Aragón*, de un artículo cuyo título era una auténtica declaración de intenciones: *Clamor de infortunio. A los hispanistas del mundo*. En él, tras constatar que «no hay duda de que ha presidido en nuestros enemigos un torvo designio, una sistémica y preconcebida tarea de exterminio», considera que han desaparecido un número considerable de fuentes históricas, entre ellas protocolos notariales, registros y sobre todo los archivos parroquiales:

La vida económica y social de ayer y hoy, reflejada en los protocolos y los registros, aventada.

Los archivos y bibliotecas de las catedrales y colegiadas, ahora que se intensificaba metódicamente la publicación de sus catálogos, en los que se empezaban a conocer multitud de curiosidades sorprendentes, reducidos a cenizas.

Las obras de arte, orgullo y guía de nuestros templos, robadas o deshechas.

Los archivos, bibliotecas y museos de la nobleza, parte muy importante de la historia nacional, destruidos o incautados y revueltos.

Los tesoros bibliográficos, históricos y artísticos de El Escorial, las joyas de Toledo –aquella Biblia de San Luis– tantas y tantas reliquias de la cultura hispana, probablemente perdidas.





Muchas obras maestras de arquitectura, en ruinas. Millares de retablos y obras de imaginería, hechos astillas... ¿Para qué seguir?». (Artigas, 1937e)

Frente a la zona republicana, en la que las llamas han convertido a España en un pueblo sin historia, el Estado de Franco atiende y recupera, a través de esta «nueva reconquista», y de la dedicación de «manos verdaderamente españolas, cultas y piadosas»... «las venerables ruinas». Las bibliotecas, los archivos y los museos están ahora «más amorosamente cuidados que nunca».

Pero la verdadera importancia del artículo radica en la apelación a los hispanistas, a los intelectuales, para que apoyen personalmente o al menos proclamen su adhesión a la causa nacional, porque «en la desgracia se reconoce a los buenos amigos». La «cruzada de cultura», que está acompañando, según Artigas, a las victorias militares, precisa mantener inalterable la conexión e influencia ideológica que en su día ya considerara fundamental el siempre presente Menéndez Pelayo:

Venid, os necesitamos ahora para que deis, ante el mundo, público testimonio de esta tragedia y también para que nos ayudéis en la empresa de la reconstitución de nuestra historia, de nuestra cultura, que ahora, como nunca, estamos dispuestos a revivir, redoblando nuestros esfuerzos. No queremos ver terminada «la destrucción —son palabras del maestro Menéndez Pelayo— de la única España que el mundo conoce». Él proclamó siempre, agradeció vuestra ayuda: «no hay día, decía, que de Francia, de Italia, de Inglaterra, de la América anglosajona, y por supuesto de la «redentora Alemania», a quien debemos la primera y más profunda rehabilitación de nuestro genio nacional, dejen de venir en tropel monografías, tesis doctorales que son libros, ediciones, críticas y cada vez más acrisoladas de nuestros clásicos, y hasta bibliotecas enteras y revistas especiales consagradas a las tres literaturas hispánicas... para los cuales toda nuestra gratitud será siempre corto premio.

No cortaréis ahora, no podéis cortar esta corriente de simpatía, ni podéis consentir que se bastardee e interrumpa esta colaboración internacional tan desinteresada.

Nuestros soldados están ganando la guerra; para ganar la paz, en una cruzada de cultura auténticamente española, agradecemos de antemano vuestra colaboración» (*Ibidem*).

La respuesta desde el bando republicano, amén de la evidente repercusión en la prensa afín,<sup>23</sup> tuvo como protagonista a Tomás Navarro Tomás, director accidental de la Biblioteca Nacional y presidente de la Comisión Gestora del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, creada tras el cese de la Junta Facultativa a través de un decreto aprobado el 5 de agosto de 1936.<sup>24</sup> La inmensa labor de protección y salvamento del patrimonio que coordinó el insigne filólogo, y que Artigas ponía claramente en entredicho, provocaron en primer lugar la publicación de una carta abierta a los profesores estadounidenses de español (Navarro Tomás, 1937a) en los mismos términos que aparecerían algo más tarde ampliados y renovados en el libro titulado *Protección del Tesoro Bibliográfico Nacional. Réplica a Miguel Artigas*, editado en Valencia en 1937 por la Junta Central del Tesoro Artístico, aunque la autoría real fuera de Antonio Rodríguez Moñino, secretario de la Junta de Incautación y Protección del Tesoro Artístico y director.

En ella, contesta de forma individualizada a cada una de las críticas y acusaciones de Artigas, señalando que los documentos a los que hace referencia «están o convenientemente protegidos o celosamente guardados en el Archivo Histórico Nacional, no por gente docta e iletrada, sino por funcionarios del Cuerpo de Archivos, de cuya honradez Artigas no puede dudar, ya que él mismo nombró a muchos de ellos para los puestos que desempeñan...» (Navarro Tomás, 1937b, 16), «...todos ellos recogidos, ordenados y cuidados con el esmero que





sabe poner en sus labores el abnegado Cuerpo de Archivos, al cual infiere la ofensa el Sr. Artigas, su antiguo jefe, de hacerlos testigos mudos de una destrucción bárbara que solo existe en su mente...» (*Ibidem*, 17).

Junto a la reivindicación de las actuaciones del gobierno republicano en la protección del tesoro artístico y patrimonial, Navarro Tomás no elude el enfrentamiento directo con Artigas, y censura lo que considera erróneo concepto de la profesión y los profesionales:

...¿tan mal concepto tiene Artigas de sus compañeros de carrera que les cree capaces de esos dislates? Bien es verdad que ni él conoció a sus colegas, ni entendió o utilizó la capacidad de estos. (*Ibidem*, 19-20)

...Nada decimos de las últimas líneas del artículo de Artigas, porque sus fines políticos y de propaganda caen fuera de nuestro alcance: es lamentable que personas que afirman su dignidad intelectual caigan tan irreflexivamente en el error. Él invita a los hispanistas a realizar una labor de propaganda política; nosotros únicamente les ofrecemos todo lo que ya conocían, más una enorme colección de fondos nuevos, recogidos, clasificados y catalogados científicamente que habrán de ser las más firmes bases sobre las que construir el edificio gigante y glorioso de nuestro pasado español. (*Ibidem*, 34)

Lejos parecen quedar los momentos de armonía que parecieron vivir ambos contendientes, de los cuales quizá el más preclaro ejemplo sea la contestación que al discurso de ingreso de Tomás Navarro Tomás en la Real Academia Española hiciera el propio Miguel Artigas, de la que entresacamos el siguiente párrafo:

Unido a él por lazos profesionales y por una estrecha amistad de muchos años, conozco muy bien y estimo, por consiguiente, en lo mucho que valen, sus admirables cualidades; la aguda y fuerte penetración de su entendimiento, su laboriosidad incansable, su ecuanimidad y su concepción lógica de la vida y de la ciencia, dos ideas que en él casi

se confunden, porque es el suyo un caso ejemplar de vocación científica, fiel y constantemente seguida desde que su vida espiritual empieza. (Navarro Tomás, 1935)

El argumentario, sin embargo, mantiene su continuidad. Un mes más tarde, el 29 de junio de 1937, Artigas firma un artículo (Artigas, 1937f), publicado por el periódico falangista *Amanecer*, sobre la presunta desaparición del manuscrito del *Poema del Mío Cid*, en el que reitera tanto la escasa atención prestada por el gobierno republicano a la protección del patrimonio como la necesidad estratégica de concitar el apoyo unánime de los intelectuales foráneos.

Son tantas, tan continuas y de tal importancia las pérdidas que el tesoro histórico y artístico español está sufriendo en la España roja, que vamos perdiendo poco a poco la sensibilidad; pero cuando llegan casos de esta magnitud se renuevan todas las anteriores y una nueva angustia oprime nuestros pechos. ¿Hasta dónde llegará nuestra desgracia? ¿Dónde hallará término y fin la obra nefasta que parece empeñada en borrar de la memoria de los hombres el recuerdo de todas las gestas y glorias de España? Cuando los hispanistas repartidos por todo el mundo conozcan esta desaparición, esta probable sustracción del venerable códice, se darán cuenta, si todavía no se la dieron con todo lo sucedido, de la terrible tragedia a que está sometida la cultura histórica española sin encontrar apenas más que una indiferencia, ya irritante, entre los hombres cultos del mundo. (Artigas, 1937f)

Del mismo modo, tras finalizar los cursos Menéndez Pelayo en la Universidad de Zaragoza, Artigas concedió una entrevista a *Heraldo de Aragón*, que firmaba Pedro Romeo.<sup>26</sup> Tras una entregada descripción de su calidad intelectual,<sup>27</sup> reproduce y reafirma los conceptos ideológicos que, desde su punto de vista, deben presidir y sustentar la política cultural española, esto es, la apelación al pensamiento de Menén-





dez Pelayo, «lo más esencial y representativo de nuestra Patria», cuyo «programa de regeneración los españoles no supieron comprender» y la reintegración a la Universidad de la dirección de la vida espiritual de España, «no organismos de fuera, la que venga a dirigir y orientar a la juventud española, como ha sucedido en otros momentos», en clara alusión a la Institución Libre de Enseñanza.

En ella rememora la repercusión de su artículo dirigido a los hispanistas analizado anteriormente, en el que reveló «la verdad de nuestra Cruzada y su agudo sentido civilizador y cristiano, frente a la barbarie moscovita», y más concretamente el manifiesto elaborado por los intelectuales católicos franceses, evidencia de que Francia «comienza a comprender y admirar a los hombres de la España nacional», y un artículo publicado por el hispanista y filólogo italiano Lucio Ambruzzi en la revista *Meridiano de Roma*, contrarréplica a la publicación de Navarro Tomás.

En el mismo año, 1937, publicará un artículo en *El Noticiero* sobre la destrucción de la biblioteca de Carmelo Echegaray tras el bombardeo alemán de Guernica.<sup>28</sup> Siguiendo escrupulosamente las directrices emanadas desde la Delegación de Propaganda, Artigas señala como responsables del devastador incendio, provocado por la «despedida imponente de los rojos», «a los que no supieron defenderla». Pasto de las llamas fue la casa del ilustre vasquista, amigo, discípulo y albacea de Menéndez Pelayo, que albergaba, aparte de algunos manuscritos inéditos de sus obras, una rica y extensa colección de obras dedicadas a la historia del País Vasco. Sirve esta situación una vez más como excusa para acusar directamente al gobierno republicano, representado en esta ocasión por el vasco, de «secar una de las fuentes más caudalosas de su «historia», que no es propiedad de un Gobierno, ni siquiera de la Cultura española».

La mayor estabilidad de las fronteras y la reorganización institucional del Nuevo Estado en marzo de 1938, que incluía como una de las carteras ministeriales la de Educación Nacional, supuso una nueva fase y la irrupción de canales de difusión propagandísticos considerados más eficaces.

Con motivo de la inauguración de los Cursos de Extranjeros de Santander en 1938, cuyo discurso fue pronunciado por Artigas (Artigas, 1938), ahonda en esa necesidad constante de legitimar las actuaciones del bando nacional, al mismo tiempo que pretende reducir o aminorar el respaldo internacional a la República. Se dirige a una audiencia formada por hispanistas, a los que directamente puede interpelar o solicitar una mayor implicación enfatizado el carácter civilizador y católico del bando nacional.<sup>29</sup>

Reconoce implícitamente el fracaso de las iniciativas realizadas hasta entonces cuando afirma que «Al lado de la guerra de las armas han desencadenado los rojos la guerra de la propaganda, de la mentira y de la falsificación, que ha logrado perturbar la conciencia y la inteligencia de muchos extranjeros. Han procurado con ahínco los rojos en estas campañas achacar a los ejércitos de Franco una serie de atentados a la Cultura. Pretendían con esto librarse o atenuar la condenación del mundo culto contra sus desmanes y atropellos tan conocidos y execrables». Hace también referencia al artículo anterior, «que se reprodujo en algunos periódicos y revistas de Alemania, Italia, Inglaterra y otros países».<sup>30</sup> Se trataba de «un clamor, era el grito de angustia de quien veía desaparecer como en un cataclismo la vida espiritual de nuestro pueblo». La visión apocalíptica que ofrece sobre el tratamiento del patrimonio histórico español por parte de la República alcanza su máximo esplendor cuando intencionadamente vincula la operación de salvamento de los retablos de San Pedro y de la





Catedral de Teruel y su posterior envío a Barcelona con una estrategia de desaparición y extrañamiento a otro país indefinido.

Utiliza Artigas las imágenes impactantes de las quemadas de iglesias y conventos como muestra inequívoca de la perversidad republicana, cuya intención última es «la destrucción de la Historia para conseguir la destrucción de España». Contrapone a esa visión la de una España nacional en la que «encontraréis intactos nuestras universidades, nuestros monumentos, nuestros archivos. Veréis más; veréis que en sitios se han ido recogiendo cuidadosamente por las Juntas creadas a este fin, los restos que hemos podido salvar en esta nueva reconquista».

El discurso se enaltece y muestra a un Artigas más belicista, más combativo, instalado en un verbo ultramontano y efectista, que arremete contra los verdaderos culpables de la situación, los intelectuales que no dudaban en abandonar la tradición para refugiarse en aventuras teóricas sin fundamento:

Un superficial conocimiento de ella entre las masas inteligentes; el desconocimiento o el olvido de todo lo que fuimos; la pedantería insoportable de quienes vivían pendientes de la última moda, del último figurín intelectual extranjero, una vida espiritual de aluvión, sin raíces, sin cimientos sólidos, había ido narcotizando la conciencia nacional y el sentido de solidaridad con el pasado. Un día, un filósofo de la historia o de la política declaraba con seriedad que la verdadera historia de España terminaba al comenzar la de los Reyes Católicos. Otro más atrevido decía que no le interesaba más que la España anterior a Recaredo, y eliminando períodos y reinados, buscando lo que él juzgaba auténticamente nacional, acababa quedándose solo con el paisaje. ¡Y estos hombres han gobernado en España! Ya sabéis adónde la han llevado o adónde han estado a punto de llevarla. Pero Dios ha querido que el espíritu inmortal de España se haya conservado, según la expresiva metáfora del Caudillo, como un gigantesco glaciar en las montañas del Norte. (Artigas, 1938)

Y alcanza el paroxismo con una apelación épica al sacrificio de tantos hombres que anhelan recuperar la España perdida:

Derretido, deshelado por el fuego de una juventud heroica y pura, libre de compromisos y prejuicios que vio con claridad instintiva el fondo del problema, corrieron las aguas en torrentes por aquellos desfiladeros y más tarde por todos los valles y barrancos de España.

Los jóvenes universitarios y los jóvenes obreros dejaron libros y herramientas y empuñaron las armas, y se improvisaron esos guerreros y héroes, incomparables, aunque se les paragone con aquellos de que nos hablan con ponderación las historias.

La sangre generosa que todos hemos ido dejando por las tierras de España ha tenido la virtud de engendrar un espíritu nuevo, un valor de ambición patriótica que nos está salvando, que debe salvarnos por encima de todos los egoísmos y rutinas. Esta es nuestra guerra, esta es nuestra epopeya, esta es nuestra obsesión actual.

Los que habéis llegado de otras naciones, en cuanto frecuentéis el trato con los españoles, os convenceréis de cuál es la verdad sobre la guerra de España: el sacrificio y la muerte por no dejarnos arrebatar una historia que es la vida, la verdadera vida de los pueblos y que será acaso una de las enseñanzas que sacaréis en estos cursos. La España de Franco en plena guerra ha querido reanudarlos para demostrar que los españoles de hoy si con una mano empuñan la espada, tratan con la otra de fortificar el castillo de nuestra vida espiritual. Para esto deseamos y buscamos la cooperación y ayuda de cuantos simpaticéis con nuestra causa. (*Ibidem*)

La apelación a los hispanistas. Proselitismo en acción

El último jalón de este intento de incrementar el apoyo internacional al bando nacional protagonizado por Artigas desde la prensa zaragozana tuvo lugar el 10 de mayo de 1938, con motivo de los comentarios deslizados tras la publicación del manifiesto de los intelectuales





católicos franceses a favor del bando franquista. (Artigas, 1938c).<sup>31</sup> En él, Artigas considera que el enfrentamiento que se dirime en España trasciende lo puramente político o ideológico. Lo que está en juego es la lucha entre dos concepciones claramente antagónicas desde el punto de vista filosófico, cultural, e incluso metafísico: «la concepción materialista de la Historia y de la vida, y la concepción espiritualista y moral predicada hace veinte siglos, y que ha encarnado y vigilado la parte más noble de la vida humana». Nos hallamos, por tanto, frente a una contienda religiosa, una guerra en la que podemos percibir los anhelos de reencarnar una Cruzada espiritual justificadora que recupere «el espíritu de esta vieja España, impregnada en todas las manifestaciones de su vida de hondas y fuertes preocupaciones religiosas «pueblo de teólogos armados antes y ahora» para que «se alzase con brío contra la invasión de una ideología sin religión y sin moral, y como consecuencia lógica sin derecho, que no puede encontrar fuera de ellas ni base segura ni asidero firme».

Artigas también se refiere en su artículo a la formación, en el mismo año 1937, del denominado Frente Cristiano Unido de Inglaterra, creado por el capitán Archibald Ramsey como instrumento para apoyar a la Iglesia católica en su combate contra la «amenaza comunista»: «coincide este documento francés tan oportuno y tan expresivo como puede serlo con la constitución del Frente Cristiano Unido de Inglaterra formado por católicos y protestantes, que si les separan dogmas y ritos les une una misma levadura original».

España es, por tanto, el escenario de un enfrentamiento entre dos «Internacionales», la materialista frente a «otra Internacional, que ve en peligro la eficacia y expansión del Espíritu», cuyas repercusiones pueden ocasionar el «desastre de Europa» si el triunfo no sonríe al ejército sublevado.

## Conclusiones

La principal fuente ideológica no solo de Artigas sino de la totalidad del grupo de monárquicos alfonsinos que, agrupados en torno a Acción Española, elaboraron el marco conceptual que vertebraría la España franquista en torno al ideario nacionalcatólico, era el catolicismo integrista de Menéndez Pelayo, capaz de ofrecer una coartada teórica que amalgamaba tradicionalismo, monarquismo y catolicismo.

La mitificación de un pasado histórico articulado en torno a la idea imperial y beatífica de Trento, el tradicionalismo como base de la cultura, la presencia activa tanto de instituciones específicas y finalistas como de protagonistas capaces de canalizar las esencias católicas del Nuevo Estado, como son el Instituto de Cultura y la personalidad de Pedro Sáinz Rodríguez, constituyen el nuevo escenario que va a marcar la transformación ideológica de Artigas.

Desde la Biblioteca de la Universidad de Zaragoza, y hasta el tránsito a un modelo más clásico del gobierno de Burgos en marzo de 1938,, con la creación de diversas carteras ministeriales, Artigas, Inspector General de Archivos y Bibliotecas, no solo diseñó un programa de actuación relacionado directamente con la actividad bibliotecaria, sino que al mismo tiempo dinamizó y coordinó campañas de exaltación patriótica y de legitimación del golpe de Estado, sostuvo una agria e interesante polémica sobre la responsabilidad de ambos bandos en conflicto en la destrucción y/o conservación del patrimonio artístico y documental con Navarro Tomás, y pretendió aprovechar su repercusión y ascendencia intelectual para convencer y seducir a los intelectuales europeos, sobre todo a los hispanistas, de la necesidad de apoyar sin fisuras a los sublevados.

Más allá de su profesionalidad, de su preocupación por planificar una política bibliotecaria, de su capacidad de resistencia en momentos





convulsos y quebradizos, Artigas, por la colusión de diversos factores como la propia evolución del conflicto, la necesidad de asentamiento y adaptación personal y profesional en unas nuevas estructuras administrativas, el dolor por la muerte de su primogénito, o la asunción consciente de convicciones políticas, experimentó una notable evolución ideológica, quizá más retórica que real, desde un acendrado catolicismo hasta una encendida defensa de las posiciones ultramontanas y reaccionarias del bando sublevado, trazando una delgada línea entre el posibilismo y la convicción.

## FUENTES

- ARTIGAS y FERRANDO, Miguel. (1937a) «Menéndez Pelayo y la Institución», *El Noticiero*, 26 de agosto de 1937.
- , (1937b) «El maestro de ayer y mañana». *Pensamiento Alavés*, 19/05/1937.
- , (1937c) «Santander, Covadonga de la cultura tradicional española». *Diario de Córdoba*. 03/09/1937
- , (1937d) «El rescate de las obras de arte». *Pensamiento alavés*. 16/07/1937.
- , (1937e) «Clamor de infortunio. A los hispanistas del mundo». *Heraldo de Aragón*. 05/06/1937.
- , (1937f) «El manuscrito del Poema de Mío Cid. A D. Ramón Menéndez Pidal». *Amanecer*. 29/06/1937.
- , (1938a) «Fiesta de la raza no. Fiesta de la Hispanidad». *Heraldo de Aragón*, 27/10/1938.
- , (1938b) «La Asamblea de Academias Nacionales». *El Progreso*. 25/05/1938.
- , (1938c) La intelectualidad francesa. Al margen de un manifiesto. *Heraldo de Aragón*, 10/05/1938.
- DECRETO de creación del Instituto de España. Directivo de Alta Cultura. *BOE*, 20/05/1938.
- «La LABOR de la Institución Libre de Enseñanza». *El Noticiero*, 1 de julio de 1937.
- «MENSAJE de las Academias de Artes y Letras de España a las Academias y Centros de Cultura de todo el mundo». *La Gaceta de Tenerife*, 15/06/1937.
- (1938) «NO hay que exagerar. Ni lo uno ni lo otro... sinvergüenza nada más», *La Libertad*, 26/05/1938.
- OFICIO de la Junta de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza mostrando su adhesión al bando nacional. Zaragoza, 17 de octubre de 1936. Carpeta 1. AHMCZ.
- ROMEO, Pedro. «Entrevista a Miguel Artigas», *Heraldo de Aragón*, 19/10/1938.
- SUBSECRETARÍA DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA «Nota». *La Vanguardia*, 5 de agosto de 1937.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO GARCÍA, Alfredo. «Menéndez Pelayo, España y su unidad», *Aportes* 31(90), 2016, pp. 175-216
- ALTED VIGIL, Alicia. «Recuperación y protección del patrimonio en la zona insurgente: el Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional». En *Arte protegido: memoria de la Junta del Tesoro Artístico durante la Guerra Civil*. 2ª edición corregida. Madrid: Ministerio de Cultura, 2009, pp. 97-124.
- ALVAR SANCHO, Luis. *La prensa de masas en Zaragoza (1910-1936). Profesionalización y desarrollo empresarial. Los casos de Heraldo de Aragón, El Noticiero y La Voz de Aragón*. Zaragoza: IFC, 1996.
- ÁLVAREZ LOPERA, José. La Junta del tesoro Artístico de Madrid y la protección del patrimonio en la Guerra Civil. En *Arte protegido: memoria de la Junta del Tesoro Artístico durante la Guerra Civil*. 2ª edición corregida. Madrid: Ministerio de Cultura, 2009, p. 27-62.
- AMBRUZZI, Lucio. «Ecos hispánicos». *Acción Española* 1933.
- ARTIGAS Y FERRANDO, Miguel. *D. Carmelo de Echegaray. Conferencia leída en la sesión de homenaje que la Junta de cultura vasca dedicó al cronista de las Provincias vascongadas el día 20 de diciembre de 1928*. Bilbao: Impr. de la Excma. Diputación, 1929.
- , «Peregrinos» [En línea], *La Revista de Santander*, núm. 2, (1930), p. 96. Disponible en [http://prehistoria.mcu.es/es/publicaciones/numeros\\_por\\_mes.cmd?idPublicacion=1000795](http://prehistoria.mcu.es/es/publicaciones/numeros_por_mes.cmd?idPublicacion=1000795) [Consulta: 14/03/2019].
- , «Introducción a José Reynoso Reflexiones sobre el uso de las palabras nuevas en la lengua castellana.» *Cruz y Raya*, 1934, n.º 21.
- , *Discurso inaugural de Curso de Verano para extranjeros*. Santander: Aldus, 1938.





- , «Prólogo» a Pedro ESCALANTE HUIDOBRO. *En campaña*. Santander, Aldus, 1940.
- BOTTI, Alfonso. *Cielo y dinero: el nacionalcatolicismo en España (1881-1975)*. Madrid, Alianza Editorial, 2008.
- BURDIEL, Isabel y R. FOSTER (coords.), *La historia biográfica en Europa: nuevas perspectivas*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2015.
- CALAMITA, Gonzalo. «La Escuela católica. Discurso en la clausura de la Asamblea del Magisterio navarro en los primeros días de enero». *Atenas*, 1936.
- EGUÍA RUIZ, Constancio. *Los causantes de la tragedia hispana: un gran crimen de los intelectuales españoles*. Buenos Aires: Difusión, 1938.
- ENTRAMBASAGUAS, Joaquín de. *Pérdida de la universidad española*. Bilbao: Libertad, [1938] ([Palomeque]).
- GALLEGO, Ferrán. *El evangelio fascista: la formación de la cultura política del franquismo (1930-1950)*. Barcelona, Crítica, 2014.
- GALLEGO, H. y M. BOLUFER (eds.), *¿Y ahora, qué? Nuevos usos del género biográfico*. Barcelona: Icaria, 2016.
- GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro Carlos. *Acción Española: teología política y nacionalismo autoritario en España (1913-1936)*. Madrid: Tecnos, 1998.
- GONZÁLEZ PALENCIA, Ángel. *Grandezas y cosas memorables de España, de Pedro de Medina. Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del señor don Ángel González Palencia el día 30 de junio de 1940. Contestación de Miguel Artigas Ferrando*. Madrid: RAE, 1940.
- HERF, Jeffrey. *El modernismo reaccionario: tecnología, cultura y política en Weimar y el Tercer Reich*. México: FCE, 1990.
- HOZ REGULES, Jerónimo de la, «La eclosión de las vanguardias en una capital de provincia: política y cultura en el Ateneo de Santander de los años veinte. Entre la tradición y la modernidad». [En línea]. *Espacio, tiempo y forma. Historia del Arte*. Tomo 25, 2012, pp. 223-244. Disponible en [revistas.uned.es/index.php/ETFVII/article/download/9291/8863](http://revistas.uned.es/index.php/ETFVII/article/download/9291/8863) [Consulta: 16/03/2019].
- , «Eugenio d'Ors y Ramiro de Maeztu: un despertar menendezpelayista (1927-1930) catalizado desde la Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander dirigida por Miguel Artigas». *Aportes* 31(91), 2016, pp. 111-152.
- , Miguel Artigas. *De la Biblioteca de Menéndez Pelayo a la dirección de la Biblioteca Nacional: El intelectual que hizo de Santander una ciudad de cultura (1915-1932)*, Madrid. FUE, 2017.
- LÓPEZ SÁNCHEZ, José María. *Heterodoxos españoles. El Centro de Estudios Históricos, 1910-1936*, Marcial Pons-CSIC, Madrid, 2006.
- MADARIAGA DE LA CAMPA, Benito. *Santander y la Universidad Internacional de Verano*. Santander: UIMP, 1983.
- , *La Universidad Internacional de Verano de Santander (1932-1936)*. Santander: UIMP, 1999.
- MONTERO GIBERT, José Ramón. *La CEDA: el catolicismo social y político en la II República*. Madrid: Revista del Trabajo, 1977.
- MORODO, Raúl. *Acción española: orígenes ideológicos del franquismo*. Madrid: Túcar, 1980.
- NAVARRO TOMÁS, Tomás. *El acento castellano. Discurso leído en el acto de recepción académica el día 19 de mayo de 1935. Contestación de Miguel Artigas Ferrando*. Madrid: Tipografía de archivos, 1935.
- , *A message to american teachers of spanish from Tomás Navarro Tomás*. New York: Published for Spanish Information Bureau, 1937a.
- , *Protección del Tesoro Bibliográfico Nacional. Réplica a Miguel Artigas*. Valencia, 1937b.
- RODRÍGUEZ, Teodoro. *Nueva reconquista de España: caminos equivocados*. Valladolid, Librería Santarén, 1938.
- SAAVEDRA ARIAS, Rebeca. *El patrimonio artístico español durante la guerra civil (1936/1939): política e ideología en las «dos Españas*. Tesis doctoral dirigida por Ángeles Barrio Alonso. Universidad de Cantabria, 2013.
- SANTOVEÑA SETIÉN, Antonio. *Menéndez Pelayo y el menendezpelayismo*. Santander: Universidad de Cantabria, 1994.
- SAZ, Ismael. *Fascismo y franquismo*. Valencia: Universitat de Valencia, 2004.
- , La configuración del régimen nacionalista: la unidad de mando». En Enrique FUENTES QUINTANA y Francisco COMÍN COMÍN (coords.), *Economía y economista españoles en la Guerra Civil*, Barcelona: Galaxia Gutenberg/Real Academia de Ciencias Políticas y Morales, 2008, pp. 223-248.
- SUÁREZ CORTINA, Manuel. *Región, regionalis-*



mo e historia. La invención de la tradición en la Cantabria contemporánea. [En línea]. *Revista de Historia Contemporánea*, 11, 1994. Disponible en <http://revista-hc.com/revista/11/Region,-regionalismo-e-historia.-La-invencion-de-la-tradicion-en-la-Cantabria-contemporanea> [Consulta: 05/03/2019].

SUÑER, Enrique. *Los intelectuales y la tragedia española*. [S.l.]: Edit. Española, 1937 (Burgos: Imp. Aldecoa).

UNA poderosa fuerza secreta. *La Institución Libre de Enseñanza*. San Sebastián: Editorial Española, 1940.

VEGAS LATAPIE, Eugenio. *Memorias políticas: el suicidio de la Monarquía y la Segunda República*. Barcelona: Planeta, 1983.

*Los caminos del desengaño; memorias políticas 2. 1936-1938*. Madrid: Tebas, 1987.

## NOTAS

<sup>1</sup> El propio rector se hará eco de esta paradoja. «Aragón, infectado del marxismo, y Zaragoza, la sede del sindicalismo, con sus cuarenta mil afiliados a estas organizaciones en la ciudad, con gesto heroico la noche del 18 al 19 de julio se levantó al grito de Arriba España, coartando la acción perturbadora de aquellas organizaciones». (Calamita, 1936).

<sup>2</sup> La Facultad de Filosofía y Letras redactó un escrito al rector para que se lo enviara al gobierno de Burgos en el que señalaba que «próximo e inminente el triunfo de la verdadera España, de la nacional sobre lo que ha venido dominándola para convertirla en patrimonio de unos cuantos hombres sin conciencia, sin fe y sin patria... la organización de la enseñanza en todos sus grados debe transformarse radical y profundamente... Apoderados del Ministerio de Instrucción Pública han sido [los miembros de la ILE] los verdaderos ministros, han distribuido a capricho los recursos del Presupuesto, han legislado acerca de la provisión de cátedras y escuelas; han dado y quitado gajes, gratificaciones, sueldos y con estos medios si no han llenado Universidades, Institutos, Escuelas normales y primarias de maestros antiespañoles, propagadores de las ideas subversivas que tanta ruina y desolación están trayendo

a España... En esa Institución, cuyos tentáculos han absorbido todas las ramas del saber... está el origen y germen de cuantos males padecemos... Y teme esta Facultad que logren infiltrarse en la Nueva España al amparo de una fama inmerecida, lograda a fuerza de adulaciones y mutuas alabanzas de sus afines y colaboradores. Ha sido su táctica disfrazar sus instituciones con la careta de la cultura... Por todos estos motivos, la Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza afirma que la primera medida de regeneración de España debe ser la extirpación total y absoluta de esa Institución y la separación de sus hombres de la enseñanza». Carpeta I. Archivo del Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad de Zaragoza.

<sup>3</sup> *El Noticiero*, 1 de julio de 1937.

<sup>4</sup> Existe una segunda edición: [San Sebastián]: Editorial Española, 1938. También forman parte de esta calculada estrategia devaluadora y destructiva de la ILE y sus actividades otras publicaciones que persiguen el mismo fin (Eguía, 1938, *Entrambasaguas*, 1938 y Rodríguez, 1938).

<sup>5</sup> La sucesión cronológica es la siguiente: Antonio de Gregorio Rocasolano, «La táctica de la Institución», *El Noticiero*, 7 de julio de 1937; Ángel González Palencia, «El Centro de Estudios Históricos», *El Noticiero*, 11 de julio de 1937; Luis Bermejo Vida, «El Instituto Rockefeller», *El Noticiero*, 15 de julio de 1937; José Guallart y López de Goicoechea, «La Escuela de Criminología», *El Noticiero*, 21 de julio de 1937; Miguel Allué Salvador, «La formación del profesorado», *El Noticiero*, 29 de julio de 1937; Miguel Sancho Izquierdo, «La provisión de cátedras», *El Noticiero*, 1 de agosto de 1937; Domingo Miral, «Los cursos de Verano», *El Noticiero*, 5 de agosto de 1937; José Talayero Lite, «La Escuela superior del magisterio», *El Noticiero*, 12 de agosto de 1937; Antonio de Gregorio Rocasolano, «La Investigación científica, acaparada y estropeada», *El Noticiero*, 18 de agosto de 1937; Miguel Artigas y Ferrando, «Menéndez Pelayo y la Institución», *El Noticiero*, 26 de agosto de 1937; Carlos Riba García, «La Residencia de Estudiantes», *El Noticiero*, 1 y 3 de septiembre de 1937; Benjamín Temprano, «El Instituto-Escuela», *El Noticiero*, 19 de septiembre de 1937; Romualdo



de Toledo, «La ILE y las Cortes», *El Noticiero*, 22 y 23 de septiembre de 1937. Tres de las colaboraciones que en un principio se habían anunciado en realidad no aparecieron, y tampoco tendrán cabida en el libro de 1940: Luis Bermejo sobre El Instituto de Ciencias Naturales y Sancho Izquierdo sobre La política social de la ILE, así como del antiguo rector zaragozano Ricardo Royo Villanova sobre La medicina y los institucionistas.

<sup>6</sup> La iniciativa partió de uno de sus coautores, el activo propagandista Federico Martín Sánchez-Julia, y además de organizar los artículos originales en secciones temáticas, añadió a los originales nuevas aportaciones, algunas firmadas con pseudónimo, como las dedicadas a establecer las relaciones de la ILE con la prensa. y la política y su relación con la guerra; las vinculaciones con el arte, obra de Juan de Contreras, marqués de Lozoya; y un prólogo debido a la pluma del propio Martín Sánchez-Julia sobre «Origen, ideas e historia de la ILE».

<sup>7</sup> El Instituto de España fue una creación efímera del ministro Pedro Sáinz Rodríguez, muy pronto sustituida por el más exitoso y longevo CSIC de su sucesor en la cartera ministerial Ibáñez Martín. En él figuraba como bibliotecario el propio Miguel Artigas. El preámbulo del decreto está presidido por toda una declaración de intenciones: «el Estado ha de procurar que los elementos necesarios para la formación científica de la juventud y para el trabajo de los especialistas sean adjudicados con un criterio nacional, pensando solamente en la valía de quienes hayan de utilizarlos y liberando a los estudiosos de la funesta esclavitud de camarillas o partidos» (Decreto..., 1938).

<sup>8</sup> Con toda la distancia que debemos mantener con respecto a la intencionalidad de unas memorias, escritas con un evidente tono justificativo de actuaciones pasadas, Vegas Latapié atribuye al proselitismo de Enrique Suñer, partidario de secundar el escrito enviado por el claustro de la Universidad de Zaragoza, el desmantelamiento de la obra cultural de la ILE, «una medida monstruosa. Se pretendía con ella deshacer unos centros de estudio y de trabajo que, por lo que yo sabía, eran modelos de eficacia operativa y

de rigor científico. Mi idea era absolutamente la contraria. Tales organismos deberían continuar funcionando, si fuera posible con mayor competencia aún; pero regidos por intelectuales y eruditos afines a nuestra ideología» (Vegas Latapie, 1987, pp. 98-99).

<sup>9</sup> Para profundizar en esta nueva articulación de la biografía como herramienta de análisis histórico, véase Gallego, H. y M. Bolufer (eds.), 2016; Burdiel, I. y R. Foster (coords.), 2015.

<sup>10</sup> Para profundizar en la importancia e influencia del grupo, véanse Morodo, 1980 y González Cuevas, 1998. Sobre el papel de los intelectuales que contribuyeron a crear los cimientos ideológicos del régimen franquista Botti, 2008; Gallego, 2014 y Saz, 2004.

<sup>11</sup> Sobre la herencia intelectual legada por Menéndez Pelayo, véase Santoveña Setién, Antonio (1994).

<sup>12</sup> *Sería injusto decir que todos eran malos y equivocados; no, no puede negarse el esfuerzo y la actividad de la escuela [La cursiva es mía] que ya no filosofa ni casi existe. Aquella fraternidad quedó reducida a una escuela privada, a una sociedad de antiguos alumnos y a una modesta revista o boletín. Ni aun creo que como tal Institución haga gran cosa. Son sus miembros dispersos los que se mueven y agitan y politiquean con la cultura. La Institución es una especie de mito, una palabra terrorífica para muchos, y no son sus impugnadores los que menos han contribuido a rodearla de ese nimbo omnipotente. Lo grave, la verdadera desgracia para España es que no filosofen ya, que ni siquiera hablen ni quieran hablar de religión. Con sutiles y engañosas artes, han hecho cundir un indiferentismo religioso que ha asfixiado el pensamiento español con ciencia importada de acarreo, sin espíritu español ni católico, con todos los espíritus, en cambio, que no sean españoles y que de lejos o de cerca favorezcan la indiferencia religiosa. Casi habían ahogado el alma de España, que ahora anhela respirar aires que la tonifiquen».*

<sup>13</sup> A pesar de que Pedro Sáinz Rodríguez se atribuyó la resurrección ideológica del polígrafo cántabro y su transformación en el fundamento ideológico de la política cultural de gobierno de Burgos, es sin duda la labor propagandística de Miguel Artigas la que crea el menéndezpelayismo como referente





- doctrinal del nuevo régimen. Así lo cree también (Vegas Latapie, 1987, 249).
- <sup>14</sup> «La tradición no es estancamiento petrificado ni puede haber progreso verdadero si los pies que caminan no tienen su apoyo en realidades históricas en cuyo estudio y enseñanza bien dirigidas se forma la conciencia de los pueblos». (Artigas, 1938a)
- <sup>15</sup> «Providencialmente tenemos al frente de la cultura nacional a un hombre inteligente y laborioso que se ha formado en los libros de Menéndez Pelayo publicó y en los que llenan las salas de su Biblioteca de Santander, y él sabrá y ha demostrado que sabe ser digno discípulo del maestro y continuador de su pensamiento. No hace muchos meses que precisamente aquí en Santander, y en la Biblioteca de Menéndez Pelayo leyó un importante decreto en el cual se trazaban no con palabras sino con instituciones, los planes de una gigantesca labor de renovación de nuestra cultura histórica que muy pronto tendrá un complemento paralelo referente a la cultura científica». *Ibidem*.
- <sup>16</sup> Un pormenorizado estudio de las actividades del catolicismo político español en Montero Gibert, José Ramón (1977).
- <sup>17</sup> Artigas había manifestado sus simpatías por la dictadura primorriverista, y aunque mantuvo buena relación con los miembros de Acción Española y con Ramiro de Maeztu, no intervino en las actividades culturales del grupo ni intervino en la revista que publicaron, según Vegas precisamente por sus antecedentes políticos. Artigas, entonces director de la Biblioteca Nacional, se ofreció como testigo para evitar complicaciones policiales al propio Vegas durante el fracasado golpe de Estado del General Sanjurjo en 1932, declarando que se encontraba junto a él en Santander y no en Madrid o Sevilla, los epicentros de la intentona. (Vegas Latapie, 1983, 145) Cuenta este en otro tomo de sus Memorias que fue el propio Artigas quien sugirió el nombre del catedrático de bibliografía y futuro ministro de Educación Nacional para que integrara la candidatura de la Agrupación Regional Independiente, partido derechista cántabro, a las Cortes Constituyentes de 1931, lo que le valió para obtener el acta de Diputado (*Ibidem*, 306-307).
- <sup>18</sup> No obstante, tampoco debemos desdeñar el atractivo que supuso para los intelectuales reaccionarios la irrupción de corrientes vanguardistas, o la evidente conexión con el fascismo italiano del futurismo de Marinetti. Una atractiva y excelente visión en Herf, 1990.
- <sup>19</sup> En el prólogo al libro de poemas de Pedro Escalante Huidobro, *En campaña*, muestra su inmenso dolor: «muchos de estos oficiales provisionales han pagado con su vida el improvisado aprendizaje dejándonos en el alma heridas profundas» (Artigas, 1940, 5).
- <sup>20</sup> De su importancia como difusor de las tesis del bando nacional en materia cultural da fe el reflejo que sus publicaciones en los diarios zaragozanos tuvo en la prensa republicana. Así, el diario *La Libertad* de Madrid incluía un artículo titulado No hay que exagerar. Ni lo uno ni lo otro... sinvergüenza nada más en el que señala que «En casi todos los diarios fascistas vienen apareciendo estos días unos artículos –bastante toscos, bastante vulgarcitos, por cierto– jaleando al «nazi-o-nalismo» y aspirando a situar sobre el quinto cielo al pelele de los invasores: al carnicero Von Franko. Todos estos escritos llevan una firma: «Miguel Artigas». Y debajo estos títulos: «De la Real Academia Española». «Director de la Biblioteca Nacional de Madrid». Nos parece excesiva la hipérbole Que al Sr. Artigas le parezcan un «régimen de humanidad» las prácticas fascistas y que Von Franko se le figure un «estadista genial», puede ser una opinión, desatinada, como para que le pongan una camisa de fuerza; pero, en definitiva, una opinión, Mas que el Sr. Artigas se diga miembro «de la Real Academia Española», que está disuelta, y no existe, por lo tanto, y «director de la Biblioteca Nacional de Madrid», de la que fue destituido hace un año, antes de que la bombardearan sus amigos, los fascistas, es sencillamente una usurpación, una mentira, una doble mentira, o dos mentiras. Ni lo uno ni lo otro... El señor Artigas no es nada de eso. Es un sinvergüenza, nada más. Y ello sin adentrarnos a investigar los orígenes... «genéricos» de este «caballerete», lo que, a lo peor, nos descubriría que lo de «Artigas» es tan usurpación como lo de académico y director de la Biblioteca. Es decir, que también merece ser destituido como hijo de su padre, que no fue su padre. (*La Libertad*, 1938)
- <sup>21</sup> La comisión ejecutiva estaba formada por el





propio Allué como presidente; vicepresidentes Joaquín Pérez del Pulgar, Conde de las Infantas, exdirector General de Bellas Artes y Académico numerario de la de Bellas Artes de Granada, Bernardino Abrén y Megar, Marqués de San Juan de Piedras Albas, Académico numerario de la de Historia y miembro de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Burgos; vocales Miguel Artigas, Ángel González Palencia, numerario de la Academia de la Historia, Modesto López Otero, miembro de número de las Academias de la Historia y de la de Bellas Artes de San Fernando; y como secretarios José Galiay Sarañana, Director del Museo de Bellas Artes de Zaragoza y correspondiente de la Academia de Bellas Artes de San Luis de Zaragoza y Pablo Cilleruelo Zamora, académico numerario de la de Bellas Artes de la Purísima Concepción, de Valladolid.

- <sup>22</sup> El propio Artigas señalará que las explicaciones dadas por el gobierno republicano para justificar sus actuaciones sobre el patrimonio cultural no son más que un engaño premeditado con el objetivo de obtener financiación para sufragar las necesidades bélicas: Alegar mayor seguridad y apartar de un riesgo posible estos objetos, ocultándolos o trasladándolos, es añagaza y pretexto que puede disimular perversos designios. (Artigas, 1937d).
- <sup>23</sup> El diario *La Vanguardia* se hace eco de una nota de la Subsecretaría de Instrucción Pública republicana en la que intenta salir al paso de la campaña desatada por el bando rebelde sobre la destrucción del patrimonio artístico nacional. Tras enumerar todas las actividades desarrolladas para salvaguardarlo, sobre todo a través de la creación de la Junta Central del Tesoro, dedica una parte a desmontar la campaña desatada por Artigas, «que se ha dirigido a los hispanistas del mundo, informándoles de la destrucción que, según él, han sufrido las bibliotecas, archivos y museos españoles». Según el escrito, su presencia «con los facciosos» le impide saber lo que ha ocurrido en la España republicana. Y finaliza diciendo que «es lamentable que los hombres

de estudio, haciéndose eco de falsedades, hagan uso de su nombre y de sus relaciones de amistad para ponerla al servicio de tales infundios». *La Vanguardia* 5 de agosto de 1937.

- <sup>24</sup> Sobre las distintas estrategias y metodologías seguidas proteger y salvaguardar el patrimonio histórico y documental, véase para el bando nacional Alted Vigil, 2009. Y con respecto al gobierno republicano Álvarez Lopera, 2009.
- <sup>26</sup> «Nadie con más autoridad que este insigne aragonés para enjuiciar y señalar la trascendencia del suceso cultural que hemos vivido los zaragozanos, en medio de un ambiente de pasión y de guerra, a pocos kilómetros del frente, donde lo mejor de nuestra juventud está forjando una España nueva, abordando con absoluta generosidad la prodigiosa e insospechada tarea de reanudar el hilo de nuestra Historia». (Romeo, 1938).
- <sup>27</sup> Don Miguel Artigas tiene un perfil rigurosamente aragonés. Su vida ofrece una trayectoria clara y firme en la que el trabajo obstinado, por pura devoción y con un concepto misional y la voluntad de ser, se acusan de una manera decisiva. Todo lo mucho que es y significa en el ámbito nacional e internacional de la cultura y el saber se lo debe a sí mismo. Este elevarse por puro fuego de la inteligencia y el trabajo si que es cosa de aragoneses. Como lo son su modestia y sencillez, su retraimiento para las vanas ostentaciones, su concepto de la dignidad, su acendrado españolismo –formado en la posesión amplia y generosa de la Historia- y tantas cosas más que nos distinguen y que son virtudes cuyo valor se ha puesto bien de manifiesto en estos momentos únicos y heroicos que vivimos (Romeo, 1938).
- <sup>28</sup> Carmelo Echegaray fue el primer presidente de la Sociedad Menéndez Pelayo de Santander. Artigas le dedicó una conferencia pocos años después de su muerte (Artigas, 1919).
- <sup>29</sup> Para profundizar en la importancia intelectual de la Santander y la Universidad Internacional de Verano, germen de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, y el papel desempeñado por Miguel Artigas en su dinamización, véanse Madañaga de la Campa, Benito (1983 y 1999).
- <sup>30</sup> Lucio Ambruzzi (Venecia, 1865-Turín, 1952) fue un ilustre hispanista italiano autor de un conoci-





dísimo diccionario *Nuovo Dizionario Spagnolo-Italiano e Italiano-Spagnolo. I. Spagnolo-Italiano*. Turín: G. P. Paravia & C., 1949. Conformó el núcleo italiano de proselitistas del fascismo y difusores de la cultura trasalpina sobre todo a partir de la Dictadura de Primo de Rivera. Colaboró en *Acción Española* con una reseña aparecida en el n.º 64 (1934) a la obra *Diccionario de la doctrina fascista*, por Américo Montemaggiori, p. 388-390, en la que señala su fe en la capacidad renovadora del ideario mussoliniano: «No solamente en la política y la sociología, sino también en el campo de las letras, de las ciencias, de las artes, y doquiera la inteligencia humana tenga posibilidad de manifestar sus facultades creadoras, se trabaja con ahínco y confianza en el porvenir, con voluntad tenaz y fe inquebrantable al impulso del fascismo, y teniendo por norte el ideal de un nuevo renacimiento, por el cual el artista, el científico, se levantan hacia el espíritu del pueblo para infundirle la conciencia de esta pujante renovación y los fermentos de la nueva vida que bulle en el medio ambiente. En la revista turinesa *Convivium* tenía una sección llamada *Ecos Hispánicos*, en la que escribió: «También en la España republicana, por fin, se va comprendiendo o, mejor dicho, se empieza a comprender lo que es el fascismo italiano, y surgen hombres que aprecian el principio fundamental y creen poderlo aplicar, adaptándolo a su país. La masa popular española, como la italiana antes de la redención fascista, puede ser presa de ímpetus destructores y renegar de su historia, por obra de propagandistas interesados que la conducen a deplorables excesos, como ocurrió recientemente, y sigue ocurriendo, de comunistas y anarquistas. Recordamos nuestras jornadas de ocupación de las fábricas... y esperamos que la Providencia suscite también en España un renovador capaz de iluminar todas las mentes. Como dice el ingenioso publicista Pedro Mata, España se encuentra actualmente en condiciones más alarmantes que Italia en 1920, puesto que, según las crónicas de los periódicos, parece resucitada la Sierra Morena de otros tiempos» (Ambruzzi, 1933, 36.

<sup>31</sup> Se trata del *Manifeste aux Intellectuels Espagnols*, publicado por la revista *Occident* en su número 4, de 19-XII-1937, con la intención de reafirmar el

apoyo y la solidaridad con los intelectuales que permanecieron fieles al bando nacional. La publicación estaba dirigida por el antañón nacionalista catalán Joan Estelrich, quien dirigía la propaganda nacional en los países europeos no fascistas, sobre todo en Francia. El manifiesto fue traducido el 9 de diciembre de 1937 por *Heraldo de Aragón*. Estaba firmado por cuarenta y dos personalidades procedentes de distintos ámbitos culturales y sociales de la derecha más radical vinculada a la formación filofascista *Action Française*, entre los que podemos destacar a Louis Bertrand, Henri Béraud, Abel Bonnard, Henri Bordeaux, Paul Claudel, Léon Daudet, Pierre Drieu La Rochelle, Henri Massis, el general Máximo Weygand, Léon Bailby, Henry de Kérillis, René Benjamin o Charles Maurras, este último el artífice de su publicación junto con Estelrich. En el texto se señala que: «No podemos hacer otra cosa que desear el triunfo en España de los que representan actualmente la civilización contra la barbarie, el orden y la justicia contra la violencia, la tradición contra la destrucción, las garantías de la persona contra la arbitrariedad».

